



He aquí a un joven falangista torturado
y desgarrado, víctima de la más inaudita
ferocidad de aquellos bárbaros sin cora-
zón que se cubren con la máscara de la
democracia y la libertad



Cadáver de un joven falangista de Alava,
a quien fueron arrancados los ojos y la
lengua y extirpadas con unas pinzas las
uñas de las manos. Antes de terminar
con él las fieras rojas, decidieron castrar
también al mártir